

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje trece

El enfoque de la economía de Dios

Lectura bíblica: Ef. 1:10; 3:9; Col. 1:15, 19, 27; Ro. 1:3-4; 8:3; 1 Ti. 1:4b

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos [para que vean] cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

I. La economía divina consiste en que Dios llegó a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, el cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 1:3-4; 8:3, 6, 10-11, 16; 12:4-5; Ap. 21:2, 10-11:

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

A. La economía divina es el resultado de la voluntad, el propósito, el beneplácito y el consejo de Dios—Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11:

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:9-11—⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Ef. 3:9-11—⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

1. La voluntad de Dios es lo que Dios quiere, lo que Dios desea; la voluntad de Dios es lo que Él quiere hacer y procura hacer—Ap. 4:11; Ef. 1:5.

Ap. 4:11—Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

2. El propósito de Dios es la intención que Dios estableció de antemano; el propósito eterno de Dios es el plan eterno que Él hizo en la eternidad pasada—v. 9; 3:11.

Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Ef. 3:11—conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

3. El beneplácito de Dios es lo que hace feliz a Dios; es lo que le gusta a Dios y lo que le agrada—1:5, 9; Fil. 2:13.
Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,
Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,
Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito.
 4. El consejo de Dios es la resolución de Dios que alcanzó su consumación en el concilio de la Trinidad Divina—Ef. 1:9; Hch. 2:23; 1 P. 1:20.
Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,
Hch. 2:23—a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, matasteis clavándole *en una cruz* por manos de inicuos;
1 P. 1:20—ya conocido desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,
 5. Después de la voluntad, el propósito, el beneplácito y el consejo de Dios, está la economía de Dios: la administración familiar ejercida por Dios, el plan y arreglo efectuado por Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9.
1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.
Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;
Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
- B. La economía divina consiste en que Dios llegó a ser carne, pasó por el vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar como vida en nosotros e impartir a Dios en nosotros de modo que podamos ser transformados para producir la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo—Jn. 1:14, 29; Hch. 2:24; 1 Co. 12:12-13; 15:45; 1 Ti. 3:15; Ap. 5:10; 21:2.
Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.
Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!
Hch. 2:24—al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.
1 Co. 12:12-13—¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. ¹³Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

Ap. 5:10—y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

II. La realización de la economía divina se obtiene por la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14; Ef. 1:3-23; 3:14-21:

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Ef. 1:3-23—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria. ¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que está entre vosotros, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención *de vosotros* en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, ¹⁸para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:14-21—¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que

Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

A. La economía divina es el plan y arreglo efectuado por Dios respecto a Su deseo y propósito; la impartición divina es la impartición y distribución de Dios según este plan y arreglo—1:5, 9-11; 3:14-17a.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:9-11—⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Ef. 3:14-17—¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

B. Todo lo que es mencionado en el Nuevo Testamento con respecto a Dios está relacionado con la impartición divina para la economía divina—Ro. 8:3, 11; Ef. 1:3-23:

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ef. 1:3-23—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que

primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria. ¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que está entre vosotros, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención *de vosotros* en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, ¹⁸para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

1. La revelación en cuanto al Dios Triuno contenida en la Palabra santa no tiene por finalidad un entendimiento doctrinal, sino la impartición de Dios en Su Trinidad Divina a Su pueblo escogido y redimido para su experiencia y disfrute—2 Co. 13:14.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

2. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que nosotros podamos beber de Él y que Él pueda llegar a ser nuestro disfrute; en esto consiste la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 7:37-39.

Jn. 7:37-39—³⁷En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. ³⁸El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

3. La Trinidad Divina tiene por finalidad la impartición divina, es decir, la distribución de Dios a los creyentes en Cristo; el Padre como origen es la fuente, el Hijo como expresión es el manantial y el Espíritu como transmisión es el fluir—4:14.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

III. El Cristo todo-inclusivo es el enfoque de la economía de Dios—Col. 1:27; 1 Ti. 3:15-16:

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

- A. La economía de Dios es un asunto en fe, el cual es iniciado y desarrollado en la esfera y el elemento de la fe—1:4b.
1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.
- B. La economía de Dios tiene muchos aspectos:
1. Una economía es un arreglo para llevar a cabo ciertas cosas.
 2. La economía de Dios es el manejo doméstico ejercido por Dios, el arreglo administrativo doméstico efectuado por Dios—Ef. 1:10; 3:9.
Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;
Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
 3. La economía de Dios es la administración que Dios ha planeado para llevar a cabo Su propósito eterno—Jn. 14:23.
Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.
 4. La economía de Dios es la distribución que Dios hace de Sí mismo en Cristo, lo cual se funda en la fe—Col. 1:15; 1 Ti. 1:4b.
Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.
1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.
 5. La economía de Dios es el plan de Dios para impartirse en Su pueblo escogido, predestinado y redimido como su vida, suministro de vida y todo—Ef. 4:6; Ro. 8:11.
Ef. 4:6—un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.
Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.
 6. La economía de Dios es la administración familiar ejercida por Dios para impartir las riquezas divinas del Dios Triuno como vida y suministro de vida a Su pueblo escogido y redimido—2 Co. 13:14.
2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.
 7. La economía de Dios no es cuestión de cosas externas, sino de que Cristo entre en nosotros como alimento—Jn. 6:31-35, 63; 7:37; 1 Co. 5:8.
Jn. 6:31-35—³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”. ³²Jesús, pues, les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas Mi Padre os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da vida al mundo. ³⁴Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. ³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Jn. 7:37—En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

1 Co. 5:8—Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con *panes* sin levadura, de sinceridad y de verdad.

8. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo y seamos constituidos de Cristo—Jn. 6:57; 1 Co. 10:3-4; 1 P. 2:2.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

1 Co. 10:3-4—³y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

1 P. 2:2—desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra *dada* sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación,

9. La economía de Dios consiste en que el Dios Triuno se forje en nosotros, hombres tripartitos; Él desea ser nuestra vida, contenido y suministro completo para que lleguemos a ser la expresión y representación de Dios—1 Jn. 3:2; Fil. 3:21.

1 Jn. 3:2—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

10. La economía de Dios consiste en que el Dios Triuno se forje en nosotros a fin de que tengamos Su vida y naturaleza para que lleguemos a ser hijos de Dios y miembros de Cristo que constituyen el Cuerpo de Cristo, que es la iglesia, la expresión de Cristo—Col. 1:27; 1 Ti. 3:15-16.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

11. La economía de Dios es el plan y arreglo efectuado por Dios, que procede de Su deseo y propósito, esto es, la economía de Dios en relación con Su beneplácito, voluntad, consejo y propósito—2:4; Ap. 4:11.

1 Ti. 2:4—el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

Ap. 4:11—Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

12. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él, de modo que sea agrandado y expandido en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Ef. 4:18; Jn. 3:16; Col. 1:19.

Ef. 4:18—teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

Jn. 3:16—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,